

Al Mundo Libre

PAZ EN LA TIERRA

Gloria a Dios en las alturas y
Paz a los hombres de buena voluntad.
(Lc. 2,14)

Francisco Bascuñán Letelier
Navidad 2008.

El mes de Diciembre es especialmente emotivo para los directores de nuestra revista "MUNDO LIBRE", toda vez que uno de sus objetivos principales es destacar la presencia de Dios en el mundo. Y la conmemoración del nacimiento de Jesús de Nazaret, Cristo para algunos, es indudablemente un camino para ello.

Sin embargo, y a pesar de la tremenda importancia y trascendencia que significó el acontecimiento "CRISTO" en la historia de la humanidad, ya que no cualquiera forma una "ERA" ni menos es ungido "Hijo de Dios"; no podemos confundir este glamoroso hecho y ejemplo de amor, con la requerida y necesaria decisión individual, de cada uno de nosotros, referente a tomar o no una opción creyente en Dios. Ser creyente o ateo.

Es importante resaltar esta evidente diferencia entre la opción creyente en DIOS y el de ser Cristiano. Basta con fijarse en la solemnidad, devoción y mística con que el mismo Cristo se refería al Padre. Esta diferencia constituye una grada no menor, en que a menudo tropezamos. Los que pensamos que Cristo es Dios, o una personalidad de Dios, debemos tener mucho cuidado al respecto para no herir susceptibilidades ni confundir al auditorio.

Mas, existe un tercer grado de creencia más bajo aun, mayor que el anterior y donde las caídas son más frecuentes todavía; se trata de las "RELIGIONES". Las religiones, con todo el respeto que ellas merecen, se encuentran en un tercer grado de creencias. Confundir Religión con Cristo y/o con Dios, a pesar de su innegable relación, es base de cultivo para malos entendidos y no menos decisiones hacia la opción atea.

Hasta que estos conceptos no se internalicen en nosotros, no se asimilen por nuestros reales sentimientos y por nuestra razón, creo que va a ser muy difícil arribar al pretendido ecumenismo religioso a que nos llamó el Papa Magno Juan Pablo II y por el camino cuesta arriba por donde va transitando el actual Papa Benedicto XVI. Buena parte de la paz del mundo pasa por aquí, o sea por cada uno de nosotros. No creo que el potencial de esta iglesia ecuménica (universal) esté tan determinado por las comunidades, ni por sociedades solidarias, ni por disfraces, ni por discursos rimbombantes; sino que por el corazón de cada individuo, es ahí, en la buena voluntad y en la íntima tolerancia a la pluralidad, donde se puede encontrar el Espíritu iluminador de Cristo y la "paz del mundo".